



ACOSO ESCOLAR EN UNA SECUNDARIA EN LA CIUDAD DE MÉXICO. EXPERIENCIAS DE LOS DOCENTES

Edith López Álvarez
UNAM, Facultad de Filosofía y Letras

Área temática: Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas.

Línea temática: El Bullying y otras formas de la violencia entre pares. Racismos, discriminación y violencia. Las violencias y las capacidades diferentes.

Tipo de ponencia: Reporte final de investigación.

Resumen:

La presente investigación buscó analizar las experiencias docentes en relación con el acoso escolar en una secundaria en la Ciudad de México. Para esto, la pregunta eje fue: ¿cuáles son las experiencias docentes respecto al acoso escolar en el Colegio X? Para responder a ésta se empleó la metodología cualitativa. Los conceptos centrales para fundamentar el estudio fueron: experiencias, concepciones y estrategias docentes. Las técnicas de recolección de información fueron el cuestionario, la entrevista a profundidad y los grupos focales. Se encontró que los docentes ubican más el concepto *bullying*, término anglosajón, que el acoso escolar, término en español. A su vez, para algunos docentes es sencillo identificar el fenómeno porque conocen a sus alumnos; la experiencia profesional y su percepción les permiten distinguir cuando una situación es o no es *bullying*. La estrategia docente más empleada fue establecer límites por medio de llamadas de atención. Otras estrategias fueron: el diálogo, la integración grupal y canalizar con otros profesionales para atender la situación. Los docentes consideran que, desde su función, sí pueden intervenir para prevenir y atender el *bullying*. Esto por medio de la supervisión y la no normalización de la violencia. Además, consideran que es una responsabilidad compartida en la que toda la comunidad escolar tiene que involucrarse. El acoso escolar es un problema educativo que necesita prevenirse y atenderse.

Palabras clave: Acoso escolar, bullying, experiencias docentes, secundaria.

Introducción

La violencia, particularmente la violencia entre pares dentro de la escuela, siempre ha existido y quizá exista muchos años más. El acoso escolar o bullying es un fenómeno que se presenta en el espacio escolar. En él, se identifican tres actores: la víctima, el agresor y los observadores. No obstante, es un problema en el que toda la comunidad escolar, directa o indirectamente se involucra, por ejemplo: directores, supervisores, prefectas, psicólogas, trabajadores sociales, pedagogos, docentes, alumnos y padres y madres de familia (CNDH, 2011; Tello, 2013). Es por esto que esta ponencia se centrará en analizar, de manera general, el acoso escolar desde una figura sumamente relevante dentro de la escuela: los docentes. Los docentes son quienes conocen e interactúan con mayor frecuencia con los alumnos; se centran en promover el desarrollo de proceso de enseñanza-aprendizaje, no obstante, como se irá viendo a lo largo del estudio, en su práctica se entretienen muchos más aspectos de carácter formativo, normativo, social, emocional, familiar, etc.

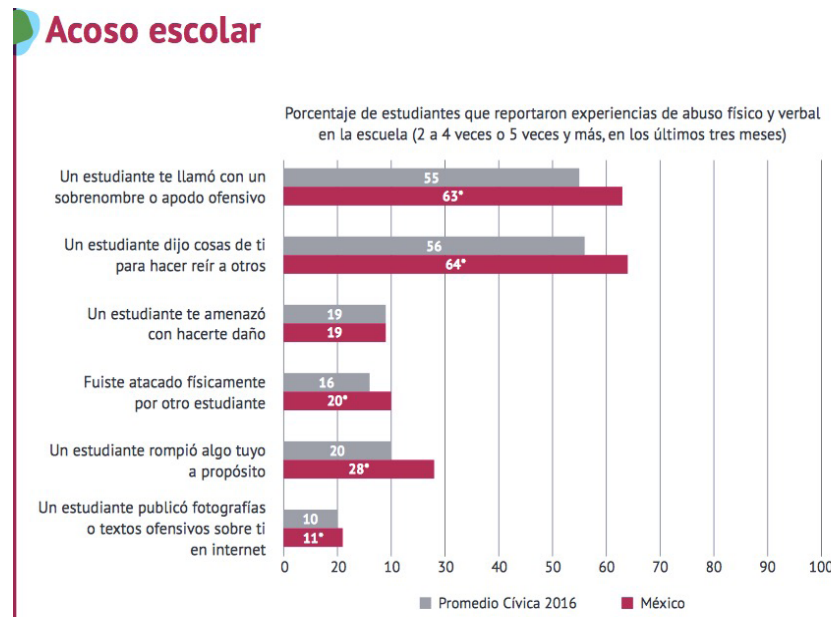
Para esto, se desarrolló una investigación cualitativa cuyo objetivo fue analizar las experiencias docentes en relación con el acoso escolar. El estudio se realizó con docentes de una escuela secundaria en la Ciudad de México porque a partir de la realidad social de los sujetos que conforman un espacio y tiempo determinado, es que se puede comprender un fenómeno social y educativo como lo es el acoso escolar.

Planteamiento del problema

El acoso escolar o *bullying* (referido así por el concepto de *bully*, que en español es definido como matón, intimidador o acosador) se presenta cuando un alumno es agredido o se convierte en víctima estando expuesto, de forma repetida y durante un tiempo, a acciones negativas que lleva a cabo otro alumno o varios de ellos” (Olweus, 2006, p. 25). Rocha (2008) lo define como: “un patrón de conducta en donde se escoge a un individuo como blanco de una agresión sistemática por parte de una o más personas” (p. 827). A su vez, se manifiesta en diferentes formas: física, verbal, cibernética, psicológica y sexual. Además participan directa e indirectamente tres sujetos: agresor, víctima y observadores.

Uno de los estudios más relevantes en materia de *bullying* o acoso escolar es el que realizó la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), quien, en 2011, publicó que México se conformaba como el primer país con mayores índices de acoso escolar. Posteriormente, en 2015, el estudio TALIS o “Teaching and Learning International Survey”, también realizado por la OCDE, encontró que México se ubicaba como uno de los países por arriba de la media internacional respecto al acoso escolar en educación básica. Finalmente, en 2017, el Instituto Nacional para la Evaluación Educativa (INEE) publicó los resultados del Estudio Internacional de Educación Cívica y Ciudadana (CIVICA, 2016) en el que se refirió que en México las acciones violentas relacionadas con el acoso escolar como lo son: la violencia verbal, psicológica, física y cibernética se encontraban por arriba del promedio cívica (países que participaron). La siguiente figura lo indica:

Figura 1: Tipo de violencia ejercida entre alumnos en México respecto al promedio CIVICA 2016



Fuente: INEE (2017) Estudio Internacional de Educación Cívica y Ciudadana.

De lo anterior que sea indispensable conocer qué está ocurriendo con el fenómeno del acoso escolar, ya que a lo largo de los últimos años sí ha disminuido, pero se mantiene por arriba de la media internacional.

Por otro lado, es una aportación relevante para la Pedagogía porque es un problema educativo que está vigente y tiene repercusiones tanto a corto como a largo plazo para toda la comunidad escolar (Baeza-Herrera, Vidrio-Patrón, Martínez-Leo y Godoy-Esquivel, 2010; Farrington, 1993; Hernández y Saucedo, 2013; Tello, 2013; Velázquez, 2009). Asimismo, es importante estudiarlo desde una metodología cualitativa y en una escuela en específico, porque al conocer y analizar un fenómeno a profundidad se puede comprender su realidad social (Taylor y Bogdan, 1987).

A partir de este planteamiento se desarrollaron las siguientes preguntas de investigación: ¿cuál es la concepción que tienen los docentes de secundaria del Colegio X respecto al acoso escolar?, ¿cuáles son las experiencias docentes ante el acoso escolar en el Colegio X? ¿cómo actúan los docentes del Colegio X frente al acoso escolar?, ¿utilizan estrategias para resolver el acoso escolar? y ¿cuál es el papel docente frente al acoso escolar? El objetivo de la investigación fue analizar las experiencias docentes de secundaria en relación con el acoso escolar en el Colegio Inglés en la Ciudad de México.

Metodología

La metodología para realizar este estudio fue la investigación cualitativa. Para ello se utilizaron las técnicas de recolección de información como: el cuestionario, la entrevista a profundidad y las entrevistas grupales o focales.

Los conceptos que permitieron consolidar el marco referencial fueron: experiencias, concepciones y estrategias docentes. Experiencia se definió como aquella circunstancia o acontecimiento vivido por una persona (rae, 2014); implica la subjetividad de la persona y no es generalizable. Además como un acontecimiento que “tiene efectos en mí, en lo que yo pienso, en lo que yo siento, en lo que yo sé, en lo que yo quiero” (Larrosa, 2006, p. 45). Por tanto, es única y cada sujeto la construye y le significa algo diferente.

Por otro lado, las concepciones docentes refieren a: “creencias implícitas o explícitas sobre su trabajo, los estudiantes, la materia que imparten, sus roles y responsabilidades” (Carvajal y Gómez, 2002, p. 579), un contenido, asignatura, fenómeno, entre otros (Rodríguez y López, 2006).

Finalmente, las estrategias docentes: “representan mediaciones entre las presiones y restricciones institucionales y el quehacer diario en el aula. Muestran ese margen de autonomía que el docente puede tener frente al control institucional” (Rockwell, 1985, p. 112). Esto quiere decir que las estrategias le permiten al docente construir un ambiente áulico de acuerdo con su subjetividad, así como propiciar el proceso de enseñanza-aprendizaje con base en aquellas que considere adecuadas, etc.

Espacio y tiempo

El estudio se realizó en un colegio bilingüe de turno matutino que ofrece el nivel básico: preescolar, primaria, secundaria y el nivel medio superior. El colegio se ubica en la colonia Mixcoac, delegación Benito Juárez en la Ciudad de México. La investigación de campo comenzó en junio de 2017 y terminó en noviembre de 2017, en total, fueron 5 meses.

Sujetos de la experiencia

A partir de los resultados del cuestionario se escogieron a siete profesores y profesoras de diferentes edades y asignaturas. A cada uno se le asignó un código de identificación con el fin de mantener la confidencialidad de su información a lo largo de la investigación. Posteriormente se realizaron las entrevistas a profundidad para analizar las experiencias docentes en relación con el acoso escolar. En éstas se encontraron datos relevantes, por ejemplo: qué es el acoso escolar o *bullying* para los profesores, cómo lo caracterizan, quiénes son los involucrados y cómo los identifican, así como los recursos que emplean para diferenciar un conflicto de una situación de acoso escolar. Además, se hallaron cuáles fueron las estrategias más empleadas por los docentes al identificar el fenómeno, así como la función que consideran tener para prevenirlo y atenderlo.

Las experiencias docentes

A partir de las experiencias docentes se rescataron 4 ejes que permitieron responder con mayor precisión a las preguntas de investigación. Éstos fueron: 1) concepciones docentes respecto al acoso escolar o *bullying*, 2) identificación del fenómeno, 3) Estrategias docentes frente al acoso escolar y 4) papel del docente frente al fenómeno. A continuación se mencionará cada una brevemente:

1. Concepciones docentes respecto al acoso escolar

Un primer análisis de las experiencias docentes fue la concepción que tienen éstos respecto al acoso escolar o *bullying*. Cuando se les preguntó qué era el acoso escolar, desconocían qué era o mostraban duda ante su respuesta. En cambio, ubicaron más fácil el concepto *bullying*, lo cual podría aludir al uso común y comercial que se le ha dado. Además porque, al ser un término anglosajón, su connotación no es equiparable con los conceptos: violencia, hostigamiento o acoso (Mingo, 2010).

1.1 Los sujetos y determinantes del *bullying*

De acuerdo con las experiencias docentes, las razones, causas o determinantes por los que consideraban que se gestaba la violencia entre pares dentro de la escuela fueron:

- Sociales: discriminación por raza y lengua, personalidad, condición socioeconómica, ejercer poder o dominar a otros.
- Familiares: estilo de crianza, violencia intrafamiliar, falta de supervisión, límites y atención en casa.
- Escolares: falta de adaptación a la escuela y sentido de pertenencia a ésta y poco control de grupo.

Respecto a lo anterior, en diversos estudios (CNDH, 2011; Furlán, M. 2013; INEE, 2007; OCDE, 2015; Unicef, 2011) se halló que, comúnmente, la violencia entre pares se origina por determinantes físicos, biológicos, psicológicos, sociales, económicos, entre otros.

2. Identificación del acoso escolar

La identificación del acoso escolar se centró en ubicar cómo los docentes diferenciaban una situación de conflicto o desacuerdo entre jóvenes y un problema de *bullying*. Ante esto, se encontró que para los profesores, la experiencia profesional, la intuición, la percepción y la sensibilidad ante la forma de relacionarse y socializar entre alumnos es primordial. Una palabra relevante que utilizaron algunos de ellos para distinguir entre un conflicto y una situación de acoso escolar fue “dolo”, ya que refería a que el agresor tenía una intención de herir a otro; no era una acción de “juego” o de “llevarse pesado” entre amigos en la que ambas partes pudieran defenderse y establecer límites. Por ejemplo 4T comentó:

-Entrevistadora: ¿Cómo diferencia cuando de un conflicto o desacuerdo y cuando ya es *bullying*?

-4T: a lo mejor la experiencia te ayuda mucho. Te das cuenta cuando están jugando. No sé, la mirada, el lenguaje corporal, a lo mejor indica otra cosa. Además, uno ya conoce a sus chavos. Uno ya sabe cuál es el bromista, cuál es el que siempre está molestando, pero ese está molestando a los demás, es que molesta a uno, molesta a otro, molesta a otro y al final de cuentas, todos se ríen, pero cuando tú ves ya un cambio en la mirada, un cambio en la actitud, que levantan más la voz, un arrebató de levantar la voz, ahí es cuando ya uno suspende lo que está haciendo, porque nos lo han pedido aquí en la escuela. Ya cuando es repetitivo, es cuando dices a lo mejor hay “dolo” y mala intención.

Otra manera de identificar el fenómeno fue a partir de los mismos alumnos, quienes acudían con los docentes para comentar las situaciones de *bullying*. Por último, dentro de sus experiencias, recalcaron el papel de los Departamentos de Disciplina y de Psicopedagogía, ya que fungen como intermediarios entre docentes y alumnos; tienen más cercanía con los alumnos, conocen su historia, a sus padres y analizan con mayor detenimiento su personalidad y las problemáticas que pudieran tener dentro de la escuela.

3. Estrategias docentes

La primera estrategia docente que se encontró fue el establecimiento de límites, disciplina y cumplimiento de normas. Al emplear esta estrategia, los docentes consideraban que al marcar un límite ante la conducta de los jóvenes, podían detener la situación de acoso escolar. Esto lo hacían a partir de llamadas de atención, sobre todo cuando los docentes presenciaban cualquier tipo de violencia entre alumnas y/o alumnos. Las llamadas de atención iban encaminadas a hacer conscientes a los alumnos de sus acciones, a ponerse en el lugar de otro. En otros casos, eran utilizadas de manera negativa, a partir de represalias o regaños.

Además de esta estrategia, solo algunos tomaron otra: el diálogo. Éste, comúnmente se generaba entre la víctima, el agresor y los docentes cuando la violencia entre los mismos jóvenes era constante y reiterativa. Los docentes utilizaban esta estrategia porque consideraban que así podían conocer a profundidad qué había ocurrido, y también porque podían llegar a acuerdos con los involucrados.

Otra estrategia aplicada fue buscar la integración grupal. Ésta se generaba en algunos casos en los que los docentes reflexionaban acerca de la falta de convivencia entre sus alumnos. Ante esto, los docentes promovían actividades para trabajar en equipo o desarrollar habilidades sociales y de convivencia pacífica entre sus alumnos.

La siguiente estrategia utilizada por los profesores fue la aplicación del Marco para la Convivencia Escolar, el cual, presenta una serie de normas y sanciones con respecto a la violencia en las escuelas de nivel básico en la Ciudad de México. De manera general, este Marco plantea el procedimiento a realizar por el docente en caso de alguna situación de acoso escolar. El primer paso es llamar la atención a los involucrados en el caso, posteriormente, se anota el incidente en una bitácora o, en general se reporta, se establecen

acuerdos con los jóvenes que cometieron las acciones violentas por medio de una reflexión escrita; si reincide, se canaliza con orientadores u orientadoras, psicólogas, pedagogas o trabajadoras sociales. Si no reincide, no se continúa con el caso.

Finalmente, otra estrategia empleada por los profesores fue utilizar la empatía con los alumnos para concientizarlos acerca de la violencia. Por ejemplo, 2M menciona:

Desde mi punto de vista y por mi experiencia como docente, lo poco, bueno, los cursos que he tomado acerca de lo que es la adolescencia, realmente es el reflejo de casa, de cómo es tratado el niño, si es violentado, va a violentar a los demás. Un niño que es agredido verbalmente, va a agredir verbalmente. Si un niño es descalificado en casa o si tú descalificas a un niño como maestro, obviamente él sabe que es la única forma de reconocimiento por llamarle de alguna manera y se encarga de descalificar a sus compañeros, insultarlos, entonces, es tanto física como verbal.

Esto es relevante en la medida que caracteriza al docente en relación con ciertas habilidades que serían imprescindibles para atender este tipo de fenómenos, sobre todo, porque en la función social docente se entrelazan múltiples conocimientos, experiencias, prácticas, vivencias, actitudes y creencias que necesitan converger con las necesidades emocionales y escolares de sus alumnos.

4. Papel del docente frente al *bullying*

Uno de los ejes principales de esta investigación radicó en analizar si los docentes se consideraban a sí mismos como parte de los sujetos que podían prevenir y atender el acoso escolar. Con base en los resultados, todos consideraron que sí podían intervenir.

La primera de función docente se centró en la supervisión e identificación del fenómeno. Adicional a ello compartieron que era imprescindible que la familia tomara un papel activo para prevenir y atender el acoso escolar. Por ejemplo, 5I lo refirió como una responsabilidad compartida:

Sí tenemos una gran responsabilidad como maestros, pero sí me gustaría que esta responsabilidad fuera compartida. Porque hay padres de familia que ni siquiera saben en qué grado están sus hijos o en qué salón, o qué traen en la mochila o qué tarea tienen que hacer. Porque llegan a secundaria y dicen: "ay no yo ya lo solté" y es así de: "ok sí hay que darles independencia, autonomía", pero al fin y al cabo aún son niños y toda la apertura que tienen y todo el contexto en el que viven es muy fuerte y muy amplio y muy abierto.

También, parte del papel docente fungió en reflexionar sobre su propia práctica frente al *bullying*. Este proceso es imprescindible porque promueve el autoconocimiento del quehacer docente y, por tanto, de la búsqueda de estrategias, contenidos, actividades, recursos para atender el fenómeno. Además compartieron la importancia de trabajar y reflexionar conjuntamente con otras autoridades y, sobre todo, con otros docentes.

Finalmente, los profesores consideraron que parte fundamental de su labor es entender a sus alumnos; reconocerlos como personas, relacionarse con ellos por medio del respeto, la tolerancia y no de la violencia. Algunos docentes resumieron que el primer paso para el cambio es que ellos mismos se relacionen con sus pares y, en general, con la comunidad escolar de manera positiva, promoviendo la convivencia pacífica y no practicando la violencia y el maltrato.

Consideraciones finales

A lo largo de esta ponencia se analizaron las experiencias docentes de una secundaria respecto al acoso escolar. Se pudo observar que los docentes sí conocen que es el *bullying*, y la mayoría puede diferenciarlo de un conflicto o desacuerdo desde la intencionalidad y la repetición de las acciones violentas entre determinados alumnos. El concepto de acoso escolar es menos común y menos utilizado en comparación con el término *bullying*, lo cual, necesita ser analizado con mayor profundidad para conocer por qué es más fácil designar y generalizar la violencia y a sus diferentes tipos como el anglicismo *bullying* y no por su concepto en el idioma español.

Otro dato con gran relevancia fue que la mayoría de los docentes aceptaron que habían identificado acoso escolar entre sus alumnos. Esto es importante porque como lo alude Stainton (2008): “es dañino cuando el profesor niega la posibilidad de que el acoso pueda estar ocurriendo, que afirma que no es un problema que ocurra en “mi clase, en nuestra escuela” (p.372). Por lo que, cuando una escuela y, en especial, los docentes aceptan que sí se presenta el fenómeno, es más fácil identificarlo y detenerlo.

Por otro lado, se encontró que la experiencia profesional docente es un determinante para identificar el *bullying*; los profesores que eran más reflexivos, empáticos, analíticos y observadores en relación con la convivencia dentro del aula, podían reconocer e identificar con mayor facilidad el fenómeno.

Respecto a las estrategias docentes para intervenir ante el acoso escolar, la más común fue llamarle la atención al agresor y a la víctima, y en algunos casos, a los observadores. Otra estrategia común entre los docentes fue dialogar con los involucrados cuando identificaban el fenómeno. Para los docentes esta estrategia es funcional en la medida que les permite conocer con mayor profundidad la causa del fenómeno. A partir del diálogo, los agresores, las víctimas y los observadores narraban su propia versión o mencionaban qué estaba ocurriendo. Otra de las estrategias que utilizaron fue buscar técnicas de integración grupal, lo cual es relevante en la medida que los docentes fueron conscientes que parte de la violencia y de la poca convivencia pacífica en el aula radicaba en la falta de integración entre sus alumnos, lo que incrementaba que hubiera exclusión, rechazo, burlas y apodos, entre otros. De esto, Blaya (2006) refiere que es imprescindible que los docentes tengan herramientas y estrategias en relación con la gestión de grupo, por ejemplo habilidades sociales como: empatía, solución de conflictos, comunicación asertiva, y fomento de valores. Una estrategia sumamente empleada fue: canalizar el fenómeno con los

Departamentos de Disciplina y Psicopedagogía. Para los docentes era funcional, ya que consideraban que tenían un apoyo y guía para poder solucionar cualquier problemática que no pudieran manejar por sí mismos.

En relación con el papel docente, una de las funciones más relevantes que, aunque no fueron mencionadas directamente, implícitamente sus experiencias lo narraban fue la reflexión de la práctica docente. Otra función que los docentes constantemente refirieron como necesaria para prevenir y atender el acoso escolar fue entender a sus alumnos. Entender significa empatizar y ponerse en el lugar del otro. Los docentes que mencionaron esta función, lo conjuntaban con el reconocimiento de sus alumnos como personas. Comúnmente, estos docentes eran con quienes acudían con mayor frecuencia los alumnos cuando se presentaba *bullying*. Por lo que podría concluirse que los docentes que reconocen, comprenden y son un modelo de respeto, tolerancia, empatía, responsabilidad con sus pares y con sus alumnos son los que podrían influir más en la identificación, prevención y atención del fenómeno.

El acoso escolar se convierte en un problema separado de lo que ocurre en el aula y de los diversos fenómenos que ocurren en la convivencia escolar. Por lo que sería imprescindible que el fenómeno se trabaje conjuntamente con los contenidos de las múltiples asignaturas y que se utilicen más recursos didácticos, técnicas y materiales dentro del aula cuando se presentan situaciones de acoso escolar. Si bien, tener diversas figuras con funciones específicas en el Colegio para trabajar temas de disciplina, de convivencia, de aspectos socioemocionales son un apoyo para los docentes, no se puede olvidar que es un fenómeno que comúnmente ocurre dentro del aula.

Finalmente es necesario estudiar y mirar el acoso escolar o *bullying* con base en una perspectiva interdisciplinaria y contextual, es decir, es imprescindible que sea investigado desde la Pedagogía, Psicología, Sociología, etc. Además tiene que ser estudiado desde un plano individual, familiar, escolar, comunitario, regional y nacional porque, al final, la violencia traspasa cada uno de estos planos.

Referencias:

Blaya, C. (2006). Factores de riesgo escolares. En: Serrano, A. Acoso y violencia en la escuela. (coord.), *Cómo detectar, prevenir y resolver el bullying*. (pp.165-180). Barcelona: Ariel.

Carvajal, E. y Gómez, M. (2002). Concepciones y representaciones de los maestros de secundaria y bachillerato sobre la naturaleza, el aprendizaje y la enseñanza de las ciencias. *RMIE*. 7 (16), 577-602.

CNDH (2011). Educación para la paz para erradicar la violencia en las aulas. *Revista defensor de derechos humanos*. Recuperado de: http://cdhdf.org.mx/wp-content/uploads/2014/05/dfensor_09_2011.pdf

Farrington, D. (1993) Understanding and Preventing Bullying. *Crime and Justice*, 17, 381-458.

Furlán, M. (2013). *Violencia escolar y transformación: pautas metodológicas y experiencia institucional*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Guzmán, C., Saucedo, C. (2015). Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela y los estudios. Abordajes desde las

perspectivas de alumnos y estudiantes. *RMIE*, 20 (67), 1019-1054.

Hernández, J. y Saucedo, C. (2013). Es posible la convivencia escolar. Aportes analíticos desde la realidad de la escuela. En: Martínez, X. Y Rosado, D. (coords.) (2013) *Estudios de la juventud y la filosofía de la no violencia: conciencia generacional, ciudadanía y argumentación*. (pp. 159-186) México: Colección Paideia Siglo XXI.

INEE (2007). *Disciplina, violencia y consumo de sustancias nocivas a la salud en las escuelas primarias y secundarias en México*. Recuperado de: http://publicaciones.inee.edu.mx/buscadorPub//PI/B/204/PIB204_09C04.pdf

INEE. (2017). Estudio Internacional de Educación Cívica y Ciudadana. Informe Nacional de resultados. Recuperado de: <http://www.inee.edu.mx/images/stories/2017/civica/ResultadosCIVICA-3.pdf>

Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Revista Educación y Pedagogía*. 18. Disponible en: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeyp/article/view/19065/1628>

Mingo, A. (2010). Ojos que no ven...Violencia escolar y género. *Perfiles Educativos*. 32 (130). 25-48.

OCDE (2009). *Creating effective teaching and learning environments, First results from TALIS*. Teaching and Learning International Survey. Recuperado de: <https://www.oecd.org/edu/school/43023606.pdf>

OCDE (2015). *PISA 2015 Results (Volume III): Students' Well-Being*, PISA, OCDE Publishing, Paris. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264273856-en>

OCDE (2017). La mayoría de los adolescentes están felices con su vida, pero la preocupación por las clases y el acoso escolar son un problema, señala la OCDE. Resumen recuperado de: <http://www.oecd.org/centrodemexico/medios/primera-evaluacion-sobre-el-bienestar-de-los-estudiantes-pisa.htm>.

Olweus, D. (2006). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Alfaomega.

Rockwell, E. (1985). *Ser maestro, estudios sobre el trabajo docente*. México: Ediciones El Caballito. SEP Cultura, Biblioteca Pedagógica.

Rodríguez, D. y López, A. (2006). ¿Cómo se articulan las concepciones epistemológicas y de aprendizaje con la práctica docente en el aula? Tres estudios de caso de profesores de secundaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11 (31), 1307-1335.

Stainton, W. (2008). Lo que los profesores pueden hacer para detener el acoso. En: Elliott, M. (coord.) *Intimidación. Una guía práctica para combatir el miedo en las escuelas*. (pp.368-377) México: Fondo de Cultura Económico.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.

Tello, N. (2013). *Jóvenes y violencia*. México: Estudios de opinión y participación social.

Unicef. (2011). *Violencia escolar en América Latina y el Caribe: superficie y fondo*. Recuperado de: https://www.unicef.org/lac/violencia_escolar_OK.pdf

Velázquez, L. (2009a). *El cuerpo como campo de batalla*. México: Biblioteca Mexiquense den Bicentenario.